



Llamados a última hora

Enseñanza de español a personas migrantes

En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Tras ajustarse con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercera y, al ver a otros que estaban en la plaza parados, les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo”. Ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona, e hizo lo mismo. Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día parados?”. Le respondieron: “Es que nadie nos ha contratado”. Dijo él: “Id también vosotros a la viña”.

Mt 20,1-8

Este pasaje del Evangelio me ha resonado en diferentes momentos de mi vida. Sentía que escondía una llamada que yo no escuchaba con nitidez y siempre me ha ocasionado cierta incomodidad. Ha sido desde hace aproximadamente un año cuando la resonancia del pasaje ha calado más en mí y me ha ayudado a dar pasitos torpes. Sé que estoy entre los obreros llamados a última hora del día: he estado casi toda mi existencia en la plaza del pueblo, viendo acercarse al dueño de la viña y dando pasos a un lado sin atreverme a dejar que me viera y me llamara.

El primer tono potente de la llamada me llegó de labios de una persona a la que confesaba mi inquietud por acercarme a los débiles y el miedo paralizante que me impedía hacerlo. Su respuesta fue: “Mira a ver desde dónde quieres hacerlo”. Lo había oído millones de veces y no había calado en mí hasta ese instante. Hablé con una religiosa con la que comparto un taller de oración y me puso en camino, sin dilación. Y así llegué a reconectar —sin proponérmelo realmente— con mi profesión: me propusieron que ayudara con el idioma a personas migrantes que necesitan aprender español. Y me puse manos a la obra, y se abrió un mundo interior desconocido para mí. Voy entendiendo las palabras del Antiguo Testamento:

“Al forastero que reside entre vosotros lo miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo, pues también vosotros fuisteis forasteros en tierra de Egipto.”

Lv 19,34

Yo no he tenido que emigrar propiamente, pero sí he vivido fuera de mi pueblo y de mi zona, y a veces me he sentido sola e incluso víctima de engaños. Estar cerca de los migrantes me pone delante situaciones de descuido, y siento impotencia cuando surgen dificultades y barreras institucionales con las que es imposible negociar. Y más allá de las implicaciones políticas, veo al individuo. Más allá del idioma está la persona,

que además está presa de su propia impotencia para comunicarse, para expresar lo que siente.

¿Y yo, qué puedo hacer? ¿Qué hace Jesús? Mateo nos dice:

“Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis.”

Mt 25,35

Entiendo que puedo hacer poco: acogerlos sin miedo y tratar de ayudarlos a conocer nuestra lengua. Yo les debo muchísimo a ellos: me han devuelto algo que nunca pude reconocer en mí: la vocación de enseñar como vehículo de cultura y, por tanto, de crecimiento personal. Mi deseo es que aprendan la lengua y puedan integrarse respetando su integridad.

“Quien a vosotros acoge, a mí me acoge, y quien me acoge a mí, acoge a Aquel que me ha enviado.”

Mt 10,40

Resulta muy difícil cambiar las estructuras que, incluso dentro de la propia Iglesia, solo son signos de muerte para las personas que vienen huyendo de situaciones de dificultad extrema. Incluso lo que acabo de escribir me va sonando a tópico. Cuántas veces entre nosotros decimos estas cosas, y ¿qué hacemos al respecto? Asomarme un poquito a esta realidad da sentido a mis palabras y a mi quehacer. Y me pongo en manos del Padre para que me ayude a actuar desde la humildad, dejando a un lado la prepotencia. Y que me ayude a seguir dando pequeños pasos.

Desde aquí os animo a leer un pequeño relato: “Welcome”, de Isaac Rosa, incluido en su libro *Welcome* (Lamarea Ediciones, Salamanca, 2016).

Profesionales Cristianos
Diócesis de Mérida-Badajoz